

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

El cielo no solo conoce luces y sombras.

En los días luminosos, disfruta de irradiar la luz que le envía el gran Sol, centro de nuestro sistema solar. Se regocija nutriendo con su luz a todos aquellos que transitamos por la tierra. Y nos permite realizar actividades al aire libre, sin necesidad alguna de cubrir nuestros cuerpos.

En los días sombríos, nos ofrece el abrigo de sus nubes, que cubriéndole permite el recogimiento y la introspección.

También conoce la lluvia, tiene sus días melancólicos al igual que nosotros. Y ahí compone melodías de letras plagadas de sentimiento y Amor. Es gracias a esos días lluviosos que puede componer y por ello le está muy agradecido a sus queridas nubes.

Hay días en los que los rayos cubren el cielo. En dichos días, el cielo puede liberarse de todo aquello que lleva tiempo atormentándole... Dando paso a sonidos ensordecedores que ocultan sus gritos deseosos de liberación. Los rayos no son más que su movimiento plasmado en acción. Marcando de luz cada explosión de su Alma.

También hay días en los cuales podemos observar todos los colores marcados en forma de arco iris. Son instantes mágicos que nos hacen soñar despiertos, imaginándonos mundos maravillosos llenos de seres de Luz y cofres dorados.

El cielo nos habla a cada rato. Y aunque no muchos corazones prestan atención, él esta agradecido de los que si tenemos esa costumbre.

No es algo que necesite ser aprendido. Lo llevamos dentro como otras muchas habilidades. Simplemente requiere de práctica y disposición.

Así que si el cielo conoce sus luces y sus sombras ... ¿No será momento de que hagamos lo mismo?

Él lo hace sin miedo, como algo natural y necesario, aprendamos de él y redescubramos el ser que llevamos dentro.

Ahora es el momento, y en tu interior está el espacio perfecto.

Disfruta tu tiempo bello, desconocido, y elige brillar desde tu esencia, siempre.

Con amor,

Elixabete
(Oitz, Navarra)

#carta29



Lo siento, Perdón, Gracias, Te Amo